



EL CATOLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

CARTA PASTORAL
QUE LOS OBISPOS DEL ECUADOR
REUNIDOS EN CONCILIO PROVINCIAL
DIRIGEN Á SUS DIOCESANOS

Veritas liberabit vos.
La verdad os hará libres.

JOAN. C. VIII, V. 32.

(Continuacion)

I

Oid, pues, nuestra palabra: oidla con fé y amor, recordando que Jesucristo, al mismo tiempo que dejó establecida en los Pastores legítimos de la Iglesia la autoridad de su divino magisterio, impuso tambien á la conciencia de los fieles la gravísima obligacion de escucharlos con docilidad: «El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia:» *qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.* (Luc. XI, 16).

Este es, Venerables Hermanos y queridos hijos, el destino de la Iglesia militante: salvar las almas de los escogidos, aunque sea á costa de muchos dolores, lágrimas y sangre; así como Cristo su Esposo redimió al mundo con el precio de su vida inmolada en la Cruz, en medio de atrocísimos tormentos. De aquí se si-

gue que en la lucha tremenda del mal contra el bien, de Luzbel contra Cristo, del mundo culpable contra la Iglesia, no son ni Cristo, ni la Iglesia, ni el bien, sino el mundo y los pecadores obstinados los que padecen quiebra, y quiebra eterna.

La Iglesia inmutable en sus dogmas, é infalible en su magisterio, brilla en el cielo de la fe con luz espléndida é inaccesible á las sombras del infierno, que se dilatan negras por los ámbitos del mundo. Y de aquí se sigue que en el tenaz conflicto del error y la verdad, no es la Iglesia quien verá apagada su lámpara divina, sino la razon indócil y rebelde quien vagará incierta por los intrincados laberintos del sofisma y la mentira. En el cristianismo la verdadera historia del error y de la verdad es la historia de los triunfos de la Iglesia y de las derrotas de la herejía. ¡Dichosos los pueblos y los hombres que aceptan sin restriccion las enseñanzas divinas de la Iglesia, porque ellos son los hijos de la luz á quienes está reservada una eterna victoria.

Hé aquí, Venerables Hermanos y que-

ridos hijos, las grandes ideas que han cruzado por nuestra mente cuando nos hemos resuelto á exigir de vuestra fé la aceptacion sincera y práctica de la doctrina católica, con respecto á una materia de vital importancia é interés sumo que ha llamado justamente nuestra atencion y solicitud pastoral. Esta materia es el *liberalismo*. Hoy por hoy el liberalismo es el error capital de las inteligencias y la pasion dominante de nuestro siglo; forma él una como atmósfera infecta que envuelve donde quiera el mundo político y religioso, y es el peligro supremo de la sociedad y del individuo. Enemigo gratuito, injusto y cruel de la Iglesia católica, hacina con loco desvarío todos los elementos de destruccion y muerte para proscribirla de la tierra; falsea las ideas, corrompe los juicios, adultera las conciencias, enerva los caractéres, enciende las pasiones, avasalla á los gobernantes, subleva á los gobernados; y no contento con extinguir, si le fuera posible, la antorcha de la revelacion, se adelanta á extinguir, inconciente y atrevido, la lumbré misma de la razon natural.

Este enemigo astuto é infatigable anda, como leon rugiente, al rededor de todos los pueblos y naciones buscando á quien devorar; y porque su manjar es escogido, *cibus ejus electus*, allí precisamente se esfuerza con más teson en penetrar, donde la fé y la gracia le oponen más constante y vigorosa resistencia. Siendo pues la república del Ecuador uno de estos pueblos venturosos, claro es que debe él estudiar y conocer el fondo á tan peligroso enemigo y prevenirse con las armas que le presta la fe y la gracia para combatirle, rechazarle y vencerlo.

¿Qué es, pues, el liberalismo? ¿Cuáles

sus grados y matices ¿qué malicia entraña cada uno de estos grados? ¿qué consecuencias perniciosas y funestas se desprenden de ellos contra la Iglesia católica y la misma sociedad civil? ¿la sociedad ecuatoriana está ó no aficionada de este virus ponzoñoso? si lo está, ¿qué medios pudieran aplicarse para atajar mal tamaño? Ved aquí, Venerables hermanos y queridos hijos, las principales cuestiones que en la materia resolveremos para vuestra instruccion, recogiendo las más autorizadas enseñanzas católicas.

Y desde luego, apénas hay cosa más difícil que una definicion breve y precisa del liberalismo. Así como no puede describirse un mónstruo de formas heterogéneas, caprichosas y variadas al infinito, así no es dable reducir á unidad lógica ese conjunto informe de errores, impiedades y blasfemias que el liberalismo ha querido honrar con el nombre de *civilización moderna*. El liberalismo no es un error aislado, ni una corruptela determinada; es algo incierto vago é indeterminado que extravía la razon, ataca á la fe, corrompe la moral, combate á la Iglesia y zapa los fundamentos naturales de toda sociedad, convirtiendo en derechos muchos de los instintos ciegos de nuestra naturaleza caída.

En filosofía el liberalismo es la metafísica nebulosa del error; en política, el paladin de las revoluciones y trastornos; en moral, la proscripcion de la conciencia humana, y en religion el enemigo ya abierto, ya solapado de Cristo y de su Iglesia.

A pesar de esta vaguedad é indeterminacion del liberalismo, los doctores católicos y los apologistas de la religion, remontándose de los efectos á las causas,

de las consecuencias á los principios, y, sobre todo, fundándose en la enseñanza del Vicario de Jesucristo, definen el liberalismo diciendo que es un sistema político religioso que, negando implícita ó explícitamente la autoridad divina de la Iglesia, proclama y defiende la supremacía del Estado sobre la misma Iglesia, ó la autonomía é independendencia de éste en sus relaciones con aquélla.

Proponiéndonos en nuestra Carta Pastoral instruiros bien sobre la materia, no os debe coger de nuevo alguna proligidad en nuestras declaraciones. Decimos, pues, que el liberalismo es un *sistema*, porque es un cuerpo de doctrinas ó erróneas, ó impías ú opuestas a la fe, que Gregorio XVI én su Encíclica *Mirari vos*, y Pio IX en la suya, *Quanta Cura*, y en el solemne documento el *Syllabus*, señalaron de modo que ya no es tan difícil reducirlas á una serie más ó menos ordenada de principios y consecuencias lamentables, que arrancan todos de esa que Gregorio XVI con San Agustín llamó divinamente *libertad de perdición*. Es un sistema político religioso, porque, historicamente, el liberalismo, como sistema complejo, y con este nombre, no apareció sino en España, há poco más de cincuenta años, con ocasion de las querellas que suscitaron entre la Iglesia y el Estado el protestantismo, el galicanismo, el regalismo, el jansenismo, el racionalismo, la francmasonería, el volterianismo, y sobre todo, la revolucion francesa con su famosa «Declaracion de los derechos del hombre,» que de antemano habian cundido en aquella tierra clásica del Catolicismo, durante los siglos de su más alta y legítima gloria.

No es esto decir que el liberalismo se

desenvuelva tan sólo dentro de las esferas política y religiosa; pues fácilmente comprendéis, Venerables Hermanos y queridos hijos, que el enlace natural de las ideas y de las cosas dan á este error formidable una fuerza destructora que alcance á todo órden, incluso el doméstico é individual. Sin embargo, la faccion más prominente, el lado que con más procacidad presenta el liberalismo es el político religioso, sin duda porque el padre de la mentira, permitiéndolo así el Señor en castigo de nuestra tibieza y escándalos, ha logrado trastornar de tal modo los juicios humanos, que se cree neciamente que todo el bien y felicidad deben descender de las regiones de la política al individuo, y no al contrario: esto es, que la tranquilidad y ventura de las sociedades y de los pueblos dependen de la perfeccion moral y religiosa de los individuos y de la familia. Persuadidos los hombres de tan grosero error, se olvidan de sí mismos y se entregan con una especie de frenesí á la política, donde los aguarda Satanás para mover con ellos guerra á Dios y á su Iglesia. Y ¡fenómeno verdaderamente inconcebible! en un siglo tan positivo como el nuestro, en una época en que por lo comun domina el egoismo, sólo en tratándose de los juegos de la política liberal, parece que los hombres renuncian á los derechos de la personalidad propia y corren en pos de abstracciones quiméricas. Observad, Venerables Hermanos y queridos hijos, que cuando el liberalismo habla de promesas y recompensas, habla con la *humanidad*, con el *género humano*, y no con los hombres, ni con los pueblos en concreto: la *humanidad* es la que progresa, la *humanidad* la que se engrandece, se perfecciona y eleva...

Poco importa que los hombres, como individuos se sacrifiquen, se degraden y se pierdan: basta á éstos, en premio de sus sacrificios, una paz de que nunca disfrutarán, una perfeccion social que nunca alcanzarán, un progreso que nadie define, unos derechos que nadie ejerce, una libertad que nada significa, si no es la perdicion de las almas.

Declaremos los principales grados ó matices del liberalismo, contenidos en los conceptos de la deficion propuesta.

(Se continuará)

VERDADERA CUESTION SANITARIA

X

Cede ya, gracias á Dios, en la mayor parte de las provincias de España invadidas por el cólera, esta terrible calamidad, y es por tanto hora de que nos acerquemos tambien al fin de este asunto que ella nos ha motivado. Téngase en cuenta, empero, que no escribimos precisamente para tal ó cual localidad determinada, donde haya ya menguado la fiereza del mal, sino para todos los pueblos de nuestra nacion, entre los cuales son no pocos todavía los que gimen bajo el devastador azote. Y que, además, no limitamos ni queremos reducir el fruto de esta nuestra popular enseñanza á la epidemia presente, sino que la damos para cuantos casos análogos en adelante puedan sobrevenir, y que es de temer no falten más de una vez á la actual generacion. Por todas estas razones insistimos aún en esta materia, que á alguno pudiera parecer ya de menos oportunidad, bien que resueltos á dejarla muy en breve terminada.

Visto lo que en tiempos de epidemia exige nuestro deber de cristianos para

con Dios y para con nosotros mismos, sigue ahora apuntar lo que igualmente exige de nosotros el deber para con nuestros hermanos. Y á posta hemos colocado este orden de deberes en el último grupo, ya que éste es el que de un modo especial debe caracterizar al fervoroso católico en tiempos como los que estamos atravesando.

Sí, las grandes calamidades públicas han servido en todos los siglos y han de servir siempre para que en ellas se muestre más vigoroso y heroico que nunca el espíritu de caridad que anima á los hijos de la verdadera fe. Sí, esta viene á ser la piedra de toque á que sujeta de vez en cuando la Providencia las instituciones meramente humanitarias, para que se vea palpablemente por todos cómo su aparente valor es de puro talco ú oropel, en contraste con la solidez é intrínseca virtud de las verdaderamente religiosas. Hora es esta en que se acrisolan los sistemas, y se depuran las teorías, y se someten á eficaz reactivo las convicciones, para dar cada una de ellas su propio resultado y quedar en definitiva por mera palabrería lo que otra cosa no es, á la par que por sólida magnanimidad y buen temple de espíritu, el que se ha forjado y caldeado en la encendida fragua de los sanos principios sobrenaturales. En tales casos, en que no basta hablar de humanitarismo y de beneficencia en discursos y periódicos, sino que es preciso practicarla con menos sonoridad de frases, pero con más riesgo del pellejo junto al lecho de los apestados; en tales casos, digo, no es el más filósofo, ni el más elocuente, ni aún el más habilidoso el héroe que se gana la corona, sino sencillamente el más humilde creyente, el más amigo de

Dios, y el más apartado de las necias y ruidosas alharacas del siglo. Y el espectáculo es instructivo por demás, y él solo puede compensar las grandes aflicciones que proporciona por otra parte el estrago de la calamidad.

Mas para esto es preciso que empiece por considerar todo buen cristiano que ésta es una como arena de combate, á la que le cita y emplaza Dios nuestro Señor, para que en ella dé buena cuenta de sí y de su fe por medio de toda clase de heroicos sacrificios. Tomarlo debe como anfiteatro donde se le convida á luchar, y debe á todas horas decirse y repetirse á sí propio aquel *Spectaculum facti sumus mundo et Angelis et hominibus*, acícate el más propio para enardecer los espíritus santamente hidalgos, y llevarlos á dar felice cima por Dios y por su fe á las más altas empresas. En cual tarea deben ser los primeros, como es lógico, los que la tienen como ordinario ministerio, habiéndose ligado á estos empeños con título especial, como son los que ejercen autoridad y desempeñan cargos públicos, y han contraído el deber de justicia de servirlos en todos tiempos, pero con mucha mayor razon en los críticos y apurados. Para éstos, como para el soldado que ha ofrecido su pecho y su brazo á la patria, y ha recibido de ella, para que la defienda, estipendios y grados y condecoraciones, el puesto de peligro no es solamente puesto de honor, es sencillamente puesto de deber y de conciencia. Y el que lo abandona, como no sea por caer herido en la refriega, es un vil desertor, indigno de la confianza que en el depositaron Dios, la patria y el voto de sus conciudadanos.

Nuestra intencion, empero, no se di-

rige en el caso presente á esa porcion, que por ser la privilegiada de los honores, ha de ser tambien la privilegiada de los deberes. Al comun de los fieles nos dirigimos, á los que sin notoria injusticia no se puede considerar como *estrictamente* obligados á arriesgar por sus prójimos la salud y la vida. A esos consideramos en las presentes circunstancias llamados tambien á los combates de la abnegacion y del celo por el bien de sus hermanos; á esos hemos de considerar como milicias populares que en dia de general arremetida acuden á reforzar el ejército permanente, y á cubrir los indispensables huecos que en el servicio público deje la escasez del personal oficial, siempre exiguo ante lo extraordinario de tales necesidades. De esos puede y debe esperarse, en casos tales, desinterés, generosidad, esforzado pecho, sereno aliento, virtudes que el mundo compendia bajo el nombre general de *civismo*, y que nosotros nos contentaremos con llamar sencillamente verdadero y perfecto espíritu cristiano. Y estas virtudes cristianas, que porque hacen el buen cristiano hacen por lo mismo el buen ciudadano, pueden reducirse á tres grupos, que dejarémos solamente indicados hoy, y que explanarémos, Dios mediante, en el artículo próximo.

Y son:

- 1.º El auxilio de la limosna material, que en circunstancias extraordinarias debe por lo mismo ser extraordinaria.
- 2.º El buen ejemplo personal, que se debe dar público y manifiesto para sostener los ánimos abatidos y conjurar en lo posible los estragos del pánico, peores mil veces que los de la misma enfermedad.

3.º El servicio también personal, hasta con riesgo de la salud y vida propias, cuando el cristiano puede ofrecerlo de sí á Dios y á sus hermanos con entera independencia y sin menoscabo de superiores obligaciones.

F. S. y S.

(De la *Revista Popular*.)

SECCION PIADOSA

DOMINICA XXIII DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo IX, versículos 18 al 26, según San Mateo:

«En aquel tiempo hablando Jesus á la muchedumbre que le seguía, llegó un hombre principal ó jefe de sinagoga, y adorándole, le dijo: Señor, mi hijá está á punto de morir; pero venid, poned vuestras manos sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesus le siguió con sus discípulos. Al mismo tiempo una mujer que hacía ya doce años que padecía un flujo de sangre, se acercó por detrás, y tocó la franja de su vestido. Decía ella para sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me verá curada. Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.»

«Cuando Jesus llegó á la casa del jefe de la sinagoga, viendo á los tañedores de flautas ó música fúnebre y el alboroto de la gente, decía: Retiraos; pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacían burla de él. Mas echada fuera la gente, entró Jesus, la tomó de la mano, y se levantó la jóven. Y divulgóse el prodigio por todo aquel país.»

Más explícito el evangelista San Lucas que San Mateo, en lo que se refiere á la

mujer hemorroisa, nos cuenta que al tocar ésta á Jesus en la orla de su vestido, preguntó el divino Maestro: ¿Quién es el que me ha tocado? Y excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gente te comprime y sofoca, y preguntas. ¿Quién me ha tocado? Pero Jesus replicó: Alguno me ha tocado de propósito; pues yo he sentido salir de mí cierta virtud. Viéndose la mujer descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus piés, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por que le había tocado, y como al momento había quedado sana.

En estas turbas que siguen á Jesus, y á causa de lo crecidas le comprimen y sofocan, está representada la muchedumbre de fieles que invade las iglesias y aún el comulgatorio; entre aquéllas sólo una mujer, por la fé con que se acercó al Salvador, por la confianza con que tocó la orla de su vestido, mereció la instantánea milagrosa curación de la enfermedad que por espacio de doce años venía sufriendo; entre éstos, es decir, entre los fieles que suelen aglomerarse en las iglesias ¡cuán pocos. cuán contados son los que se acercan á Jesus con una fé tan viva con una confianza tan segura, que merezcan oír del Salvador aquellas dulcísimas palabras que dirigió á la hemorroisa: *Confía, hija, tu fe te ha sanado y te ha hecho salva!*

Acerquémonos, pues, á Jesus, y á sus Sacramentos, como se acercó la mujer del Evangelio, con fe viva y confianza verdadera; pero al mismo tiempo, con humildad, reverencia y devoción; que así le agradaremos, y nos comunicará la virtud de gracia, dones y favores; sacando de esta manera frutos más abun-

dantes de las Comuniones y demas obras buenas que, con su divina gracia y en su obsequio, tengamos la dicha de hacer.

CRÓNICA GENERAL

El exámen y estudio de los documentos que tratan del conflicto hispano-alemán lo está haciendo el Papa personalmente, sin perjuicio de consultar sobre cada uno de los puntos que lo necesiten con los Cardenales más competentes en estas materias. Se ha dicho que sobre el derecho de soberanía consultará Su Santidad á los jurisconsultos más señalados, así como sobre algunas cuestiones de hecho á los misioneros que conocen practicamente las islas Carolinas y los archipiélagos inmediatos.

Continúa el cólera casi con la misma intensidad en Palermo y sus contornos. En Roma se ha hecho estos dias una colecta por las calles en favor de los coléricos de Sicilia, por el comité de la *Cruz Verde* (radical) que ha recogido algo más de 11.000 francos.

En Palermo tuvo lugar una siugular demostracion. Algunos millarss de obreros y aldeanos recorrieron la ciudad llevando levantado un gran cartelón donde estaban escritas las palabras: *¡estamos en la miseria, dad una limosna!*

Teniendo á la vista los informes facilitados por los misioneros de todas las partes del mundo, puede asegurarse que el número de católicos se acerca á 300 millones.

El Sr. Chantre de la Catedral de Huesca, D. Saturnino Lopez Novoa, ha he-

cho entrega de 5.000 pesetas para auxiliar á los menesterosos con motivo de la presentacion del cólera en aquella ciudad, encargándose tambien de la asistencia de todos los niños pobres que quedaren sin madre estando en la lactancia.

El Cardenal Arzobispo de Santiago, en conmemoracion del dia de su Santo, entregó 2.000 reales para el desempeño de las prendas que habia en el Monte de Piedad de aquella capital.

Se ha celebrado en Cartagena una solemne procesion con motivo de haber terminado la epidemia. Fué llevada la Virgen de la Caridad á la Catedral; donde se cantó una solemne salve, oficiando el Rdo. Obispo y asistiendo el Ayuntamiento y autoridades militares y de marina. Durante el tránsito, toda la poblacion estaba en las calles, siendo llevada la imágen en hombros de marineros de aquel puerto.

Al siguiente dia se cantó solemnemente el *Te Deum*.

Dice un periódico de Valencia, que estos dias ha ocurrido un caso que parece milagroso, en el monasterio de la Encarnacion de aquella capital.

Parece que una de las monjas, ya de bastante edad, se encontraba hacia treinta y seis años imposibilitada y completamente impedida para todo. Habia necesidad de sacarla siempre al coro en una silla de brazos y de entrarla en su celda, en donde se la administraba el Pan de la Eucaristía todos los domingos y fiestas de solemnidad; pero uno de estos dias se levantó de repente de la silla y comenzó á andar y á moverse con la mayor facill-

dad y como si hubiera sido la cosa más natural del mundo, continuando completamente bien y curada de sus inveteradas y terribles dolencias.

Habiéndosele hecho presente al Reverendo Obispo de Barcelona el estado angustioso de los infelices dementes del manicomio de San Baudilio de Llobregat, S. E. Ilustrísima dispuso que diez Hermanas del instituto de la Inmaculada Concepcion y un padre filipense, pasaran á dicho punto para prestar sus auxilios á aquellos pobres enfermos, lo cual han verificado con ese desprendimiento y heroismo que sólo la Religion católica inspira. Mucho puede contribuir á remediar las necesidades de aquellos infelices albergados la esmerada asistencia de tan caritativos Religiosos.

A continuación extractamos el testamento de Mons. el Arzobispo de Aix, que hace poco murió en Francia, víctima de su abnegacion por los coléricos.

«Nacido pobre, por la gracia de Dios, quiero morir pobre. No poseo ningun bien inmueble.

»De mis bienes muebles hago el siguiente reparto: Dejo á mi metrópoli de Aix mis adornos pontificales, de forma y fábrica romana; á mi primada de Arlés, mi cruz metropolitana, mi cayado y mis mitras; á mi antigua catedral de Nevers, la cruz pectoral cubierta de esmeraldas y diamantes, que me fué entregada por Pio IX, y que llevó éste á la Misa del vigésimoquinto aniversario de su coronacion. Dejo á la catedral de Basse-terre, el anillo montado de un záfiro y de un cerco de brillantes, que me fué entregado por el clero de Guadalupe en el primer

sínodo diocesano; al seminario de Misiones extranjeras de París, mi cáliz de primera Misa. Todo lo restante de mis bienes, quiero sea entregado á los pobres.

»¡Dios me haga misericordia y se digne recibirme, á pesar de mi indignidad, entre sus escogidos! Amen.»

La iglesia de San Martin, que sirve de Catedral interinamente en Marsella, ha estado á punto de desaparecer por una tentativa criminal de unos desdichados que, sin duda, querian demostrar la *bonbad* de la civilizacion moderna.

Parece que habian logrado introducir en el muro de la iglesia un cartucho de dinamita, que afortunadamente fué encontrado por unos niños que jugaban cerca de allí.

La autoridad ha formado la correspondiente sumaria, y se han establecido rondas de policia para guardar la iglesia.

En las *Misiones Católicas* encontramos un rasgo piadoso:

Un niño de cinco años, hijo de un noble establecido en Nangasaki (Japon), encontró cierto dia á un Misionero, y le preguntó si era verdad que el Emperador enviaba soldados para martirizar á todos los cristianos. «Así se dice, respondió el Padre; pero ¿qué dirás, hijo mio, cuando te pregunten si eres cristiano? Diré sin temor que lo soy.—¿Y qué harás si te quieren matar?—Me dispondré á morir—¿Y cómo lo harás? El niño manifestó entonces un ademan firme y una resolucion, que atestiguaba su constancia, y dijo: «Gritaré con toda mi fuerza: ¡Jesus, misericordia!, y esperaré sin ningun temor el golpe mortal.» Y mientras hablaba de este modo, se inflamó su ros-

tro, exhaló suspiros su corazón, y de sus ojos, dulcemente elevados al cielo, brotaron algunas lágrimas, con lo cual daba á entender que sus labios sólo débilmente expresaban los sentimientos de su alma.

Debido á la iniciativa del padre guardian del convento de capuchinos de la Magdalena (Valencia), se ha fundado en el pueblo de aquel nombre un asilo y escuela de párvulos, con objeto de recoger y educar á los niños de ambos sexos huérfanos á consecuencia de la epidemia, que tanto se ha cebado por aquellos contornos. Estos niños estarán bajo el cuidado y direccion de las Hermanas terciarias del monasterio de Montel, cuya fundacion se debe asimismo al citado padre guardian.

Cuatro religiosas franciscanas del monasterio de Santa Clara de Játiva han ido á fundar un convento de la propia Orden á Villarrubia de los Ojos del Guadiana, en la provincia de Ciudad-Real.

Algunas leguas ántes de llegar al término del viaje, salieron á recibir las el Sr. Vicario general de Ciudad-Real y más de veinte sacerdotes, prevenidos de varios coches y muchos carruajes, en los que, colocados todos convenientemente, hicieron la entrada con una ovacion imponderable, que bien pudiéramos calificar de triunfal; pues hombres, mujeres, niños y todos sin distincion alguna, corrian á porfía para saludar y vitorear á aquellos ángeles del Señor que tan ávidos están de extender la Religion de su Seráfico Padre.

CRÓNICA LOCAL

RECTIFICACION

En la correccion de pruebas de nuestro último número pasaron inadvertidos dos errores de composicion, que creemos deber subsanar.

En el final del segundo párrafo del articulillo «*Otra estocada al Liberalismo*» se compuso *tribunal de la Providencia*, en lugar de *tribunal de la Penitencia*.

Al principio del tercer apartado de dicho escrito, los cajistas omitieron la palabra *sólo*, haciéndonos decir: «Y no se crea que los denodados Prelados se refieran con tan grave censura al Liberalismo absoluto y radical,» en vez de: «Y no se crea que los denodados Prelados se refieran con tan grave censura *sólo* al Liberalismo absoluto y radical.»

Por más que el buen criterio de nuestros lectores subsanaria por sí solo, el error, y aunque la omision resulta clara y patente en el segundo período del apartado en que tuvo lugar, hacemos esta rectificacion dada la importancia del asunto que tratábamos.

El domingo último, conforme teníamos anunciado, la parroquia de Santa María celebró la procesion del Sto. Rosario, que por ser la última del presente mes consagrado á la Excelsa Emperatriz de cielo y tierra, no ménos que por la majestuosa solemnidad que se la supo imprimir, puede con justicia llamarse término feliz y digna corona de las que, en los anteriores domingos, la precedieron.

Presidida por nuestro Exmo. é Ilustrísimo Prelado, que á ella asistió de Pontifical, y precedida por numerosos estan-

dartes, que representaban otros tantos Colegios y Cofradías, de cuyos individuos no pocos asistieron á tan religioso acto, la devota comitiva se dirigió á la iglesia de San José, donde, continuando los preces del Santo Rosario, se cantó á toda orquesta parte de él.

Las imágenes de Ntra. Sra. del Rosario y de Sto. Domingo de Guzman eran llevadas en triunfo en medio de la Clerecía de las tres parroquias, que con cruz alta y sus respectivas escolanías asistieron tambien al acto; llamando poderosamente la piadosa atencion de los fieles un grupo de cinco niños, que, vestidos de ángel, sostenian unos grandes rosarios, cuyas cuentas eran cincuenta rosas blancas que separaban de diez en diez cinco encarnadas, rematando en una gran cruz de lirios que pendiente sobre el pecho llevaba uno de los ángeles. ¡Quiera Dios que las preces del Sto. Rosario, que en esta y otras mil y mil procesiones se han recitado, sean por mano de verdaderos ángeles al trono de la Trinidad presentadas; y las oraciones que de la tierra se elevan hasta el cielo, arranquen del cielo para la tierra el ansiado rocío de la divina gracia, en proporcion á la magnitud de las presentes necesidades!

De Ferrerías nos escriben que las funciones celebradas en aquella Parroquia durante el mes que hoy termina, para festejar á la Reina del Sacratísimo Rosario, han estado sumamente concurridas; habiendo sido aún mayor la concurrencia á las Procesiones que en los domingos han recorrido las plazas y calles del citado pueblo, llevando en triunfo á Nuestra Señora, y cantando el Sto. Rosario.

Como prueba elocuente del espíritu cristiano que reina en el Seminario Conciliar de esta Diócesis, y del amor fraterno que une en estrecha lazada á aquellos jóvenes Levitas, que mañana han de ser los directores de nuestra conciencia y los padres de nuestras almas, con grandísima complacencia copiamos la siguiente carta, esperando que su autor nos perdonará la publicidad que le damos.

Seminario Conciliar de Menorca 29 de Octubre de 1885.

Hermano en Xto. carísimo: Anoche á eso de las once se sirvió el Señor llamar para Sí al escelente joven Bartolomé Timoner y Pons, tras una corta pero muy penosa enfermedad calificada por los facultativos de angina diftérica. El lunes recibió el santo sacramento de la Penitencia, aprovechando uno de los pocos momentos lúcidos que ha tenido durante esos cinco últimos días: su angustioso estado no permitió administrarle el santo Viático, pero anteayer se le confirió la Extremauncion en vista del gravísimo peligro que ofrecia. En medio de la afliccion que nos tiene á todos profundamente afectados, sírvenos de consuelo el habersele prodigado los más asiduos cuidados materiales y espirituales, y sobre todo, la dulcísima persuacion de que el Señor se habrá dignado acoger á su alma en la bienaventurada mansion de perpétua luz y descanso eterno. Los médicos le han visitado hasta cuatro y cinco veces al dia; los seminaristas se han prestado sin reserva á todos los servicios, velando á la cabecera de su lecho y cuidándole constantemente con amor de hermanos, hasta que ayer tarde se les hubo de prohibir la entrada en el cuarto del enfermo por disposicion facultativa. Al

anochecer del lunes se rezaron por la Comunidad las letanías de los Santos con las oraciones *pro infirmo*, plegaria que se repitió el martes, y ayer, perdida toda esperanza de curacion, se hizo en la capilla la recomendacion del alma. En el momento de expirar el enfermo estábamos junto á su lecho seis sacerdotes, sugiriéndole fervorosas jaculatorias y elevando á Dios fervientes oraciones por su salvacion. Esta mañana se ha cantado el oficio de difuntos con la Misa de requiem, y á las diez y media, despues de rezada la corona, le ha acompañado toda la Comunidad con el claustro de profesores á la última morada. No puedo explicarte, amigo mio, la desolacion que ha reinado esos dias en esta casa. Los padres del malogrado jóven estaban inconsolables; muchos de sus compañeros lloraban á lágrima viva, y á todos sin excepcion nos ha impresionado vivamente tan triste suceso.

Dias atrás le llevé una medallita de Ntra. Señora de Lourdes, exhortándole á que pusiese toda su confianza en la Inmaculada Virgen. ¿No es verdad que las quieres mucho, querido mio? le pregunté. Sí, sí, me contestó el pobrecillo tomando con ánsia la medalla, besándola y cogiéndome con avidez la mano para besarla. Confía, pues, mucho en tan buena Madre, añadí, pues ya sabes que la aclamamos todos los dias *Salus infirmorum... Y Refugium peccatorum*, replicó el enfermo con visible fervor. Más tarde le puse sobre el pecho un escapulario del Sagrado Corazon, aunque sin poder conseguir que se enterase de lo que hacia. En fin, amigo, yo creo que *raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus*; con todo, como los designios y jui-

cios del Señor son inescrutables, roguemos para que vuele su alma á gozar de la vista de Dios si no le ha cabido aún esta dichosa suerte.

Esta mañana, aprovechando la impresion de mis amados seminaristas, hemos hecho una meditacion sobre el suceso que la motivaba, procurando inculcarles en ella estas importantísimas verdades. «Todo es vanidad, ménos servir á Dios. Nuestra vida debe ser una continúa preparacion para la muerte, preparacion que consiste en el ejercicio de todas las virtudes.»...

El Excmo. é Ilmo Sr. Obispo Diocesano se propone conferir Ordenes generales en las próximas Témporas de Santo Tomas.

Hasta el 30 del próximo Noviembre, podrán los aspirantes presentar sus documentos en la Secretaría de Santa Visita.

Mañana el Excmo. Sr. Obispo celebrará á las siete y media Misa de comunión en la parroquia de Sta. María; asistiendo á las diez, de medio Pontifical, á la Mayor que se cantará en dicha Parroquia.

Despues de larga y penosa enfermedad dulcificada por la oportuna recepcion de los Santos Sacramentos, falleció á las cinco y media de la tarde de ayer, y á la edad de 80 años, D. Francisco Cardona y Pons, padre del Ldo. Rdo. D. Francisco Cardona y Orfila.

Acompañamos á la familia del finado en la legítima afliccion que hoy experimenta, haciendo votos para que el Señor conceda al finado la gloria de los justos;

lo mismo que á D.^a Antonia Sancho, tia del Pbro. D. Francisco Sancho y Cáules, fallecida esta mañana, sí, como piadosamente podemos creer, los merecimientos de una cristiana vida y buenísima muerte no han grangeado ya á ambos el eterno galardón reservado á los que viven y mueren como ejemplarísimos cristianos.

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA, Biblioteca económica establecida en Barcelona, calle de los Ángeles, n.º 14, con la puntualidad que tiene acreditada, ha repartido el tomo octavo de la excelente Biblia, que desde el principio del presente año viene publicando. Este tomo contiene las Profecías de Isaías y Jeremías, y la Lamentación de este último profeta, traducidas y anotadas por los Ilmos. Doctor Amat y P. Scio de San Miguel.

Suscripción para costear las obras del nuevo Camarin de Nuestra Señora del Toro.

	<u>Ptas. Cénts.</u>
Suma anterior	977'15
S. L. C.	10'00
Un encargo	5'00
A. G. P.	10'00
D. F.	5'00
S. M.	10'00
O. P. O.	5'00
B. T.	5'00
En sufragio del alma de Doña A. M. y B. (segunda vez.)	100'00
Total	<u>1127'15</u>

(Continúa abierta la suscripción.)

FUNCIONES RELIGIOSAS

PARROQUIA DE SANTA MARIA: Mañana, Misa de Comunión á las siete y media, á las diez la Mayor, que será solemne y con sermón, á cargo del Rdo. D. José Pons. Por la tarde Vísperas, terminadas éstas, se cantarán las de Difuntos seguidas de Completas; dándose fin con el rezo del Sto. Rosario. A las cinco y media solemnes Maitines y Laudes en su-

fragio de todos los Fieles difuntos.

LUNES: A las cinco de la mañana, final de los cultos consagrados á Ntra. Sra. del Rosario, y principio del Mes de las Ánimas. A las seis y media y á las siete, Misa de *Requiem* cantadas en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio, y á las diez se cantará la Mayor que será con toda solemnidad; terminándose con los Responsos de rúbrica. Al anochecer, principia el solemne Septenario de Almas con acompañamiento de órgano.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN Y DE SAN FRANCISCO: Mañana, día de Todos los Santos, Misa mayor solemne á la hora de costumbre. Por la tarde, Vísperas del día, Vísperas de Difuntos, Completas y rézo del Santo Rosario. Al anochecer. Oficio solemne en sufragio de Todos los Fieles difuntos.

LUNES: Fin de los cultos del mes de Rosario. A las ocho y media Misa de Requiem cantada y á las nueve la Mayor, que será solemne; terminándose con el canto de los Responsos.

CONCEPCIONISTAS: Mañana, á las cinco de la tarde, se cantarán solemnes Maitines y Laudes; á las nueve del lunes, Misa de Requiem, solemne y al anochecer se dará principio al devoto Mes de Noviembre consagrado al alivio de las benditas almas del Purgatorio.

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA: Mañana á las tres de la tarde se rezará el Santo Rosario, se hará un rato de meditación y cantarán lamentos y un Responso.

CÓRTE DE MARÍA

Mañana se hace la Visita á Nuestra Señora del Amor hermoso en Santa Maria; lunes, a Nuestra Señora de la Purísima en San Francisco; martes, á Nuestra Señora del Cármén en el Cármén; miércoles, á Nuestra Señora de la Anunciación en San Francisco; jueves, á Nuestra Señora de la Esperanza en Santa Maria; viernes, á Nuestra Señora de Belen en San Francisco; y sábado, á Nuestra Señora de los Angeles en San Francisco.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahou.